



NÚMERO 800

24 DE AGOSTO DE 1914

AÑO XXXI

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Abrigos de entretiempo

Ayuntamiento de Madrid



4.—Blusa para señora



5.—Abrigo de entretiempo

SUMARIO

TEXTO — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — El pajarito, por Carlotta Viada. — Pensamientos. — La bué fana de Dordrecht, por M. Filiberto de Audeband (continuación). — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Abrigos de entretiempo. — 4. Blusa para señora. — 5. Abrigo de entretiempo. — 6 a 12. Trajecitos de niñas. — 13 a 18. Los primeros sombreros de otoño. — 19 a 25. Trajes para la estancia en un Castillo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 800. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 800. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Traje elegante de señorita.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 800. — Pantalón para señora, chambrita para criatura, blusa de camisero y camisa de día. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 799. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Traje elegante para señorita, de crespón azul. Falda de varios volantes con anchos dobladillos calados; cuerpo azul y mangas, cuello y cinturón de crespón blanco. Hermosas borlas aplicadas en rica pasamanería guardan la terminación del cuello y las caídas de la banda.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. ABRIGOS DE ENTRETIEMPO.

I. *Abrigo de cheviotte azul fuerte, adornado con un cuello de terciopelo negro y de martingalas en el delantero y la espalda.*

II. *Abrigo de paño color de almáciga, guarnecido de galón de seda y de terciopelo negros. Halda muy larga y fruncida bajo un galón: presillas cruzadas en el delantero y sujetas por dos botones.*

III. *Abrigo de tela escocesa con una gran esclavina de peregriño montada al bias. Cuello y bocamangas de tela lisa.*

4. *BLUSA PARA SEÑORA de muselina de lana o seda ligera, de crespón, etc., adornada con un cuello y delantero de piqué blanco o seda de un color llamativo.*

5. *ABRIGO de entretiempo, de hechura de gran novedad y muy práctico; se confeccionará con tela llamada costilla de caballo, escocesa, o terciopelo de lana. Cuello, bocamangas y forro de raso de fantasía de tonos llamativos.*

6 a 12. TRAJECITOS DE NIÑAS.

I. *Abrigo con esclavina y capucha, estilo de automovilista, semilargo de tela impermeabilizada, a cuadros negros y blancos o de color beige y blanco; cuellecito vuelto.*

II. *Abrigo de lluvia para niña de 5 a 7 años de tela cauchotada, con capucha fruncida.*

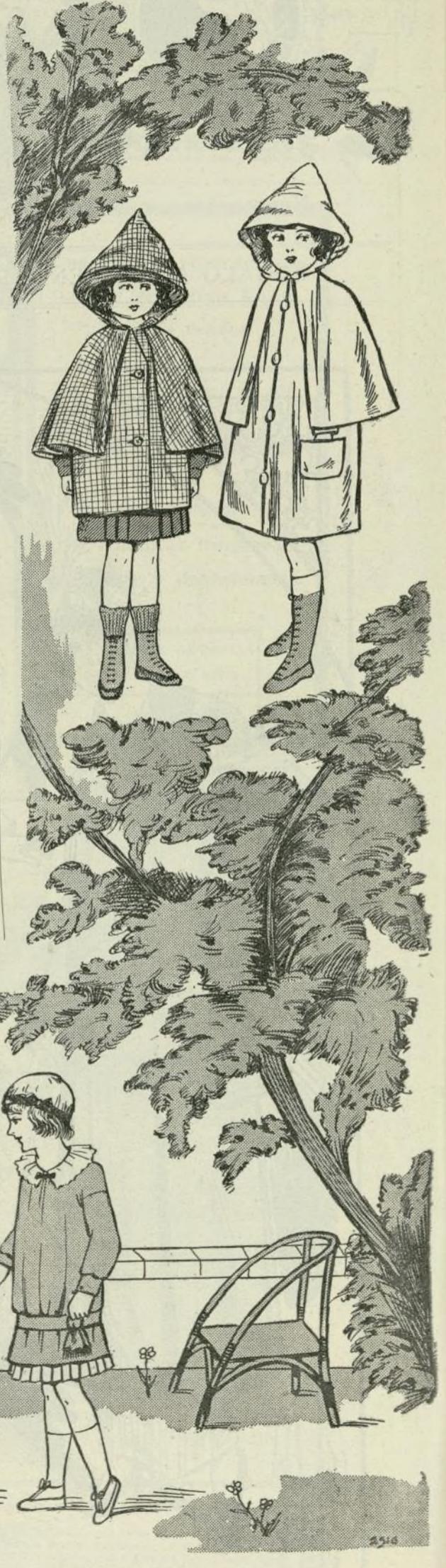
III. *Traje de muselina de lana de color azul nattier, abierto sobre una camiseta de linón; medallones de seda color de rosa en el cinturón y en el canesú realzados por bordados de tren-cilla blanca.*

IV. *Trajecito bordado al plumetis con tres volantes. Cuello de organdí y corbata de seda de un tono muy vivo.*

V. *Vestidito sencillo de talle muy bajo, para niños muy pequeños, de crespón blanco realzado con bordados de colores, canesú redondo y falda montada a tablas.*

VI. *Traje a cuadros negros y blancos, con un cuello de linón bordado de cerezas: cinturón de terciopelo blanco.*

VII. *Traje-túnica para niñas de 2 a 4 años de linón encarnado sobre una faldita interior pligada de linón blanco. Valo-*



6 a 12.—Trajecitos de niñas



13 A 18. - LOS PRIMEROS SOMBREROS DE OTOÑO



19 A 25 TRAJES PARA LA ESTANCIA EN UN CASTILLO

nita de tul blanco, con un lacito muy estrecho de seda rojo muy vivo.

13 a 18. LOS PRIMEROS SOMBREROS DE OTOÑO.

I. *Creación* de Cora Marsón, llevada por la señorita Lelia. — GRAN FORMA cubierta de terciopelo negro, guarnecida de plumas de aves del paraíso, a derecha e izquierda del sombrero.

II. *Creación* de Arletta Carns, llevada por la señorita Cocéa. — GRAN SOMBRERO cuya copa está cubierta de tela brochada, adornado de muselina de seda y encaje muy fino y una gran rosa colocado a un lado.

III. *Sombrero* de la Casa Lulliger. — CANOTIER de terciopelo negro, orlado de raso del mismo color. Plumas pequeñas negras van colocadas en el borde y a la derecha de las alas del sombrero.

IV. *Creación* Wiry Aumell, llevada por la señorita L. de Valcourt de la Comédie Royale. — SOMBRERITO de raso blanco guarnecido de dos lindos cuchillos del mismo tono sujetos por un lazo de raso.

V. *Modelo* de Camila Roger, de terciopelo negro forrado de raso color de rosa, adornado con una gran flor adormidera color de rosa con el botón del centro, negro, colocada a la derecha del sombrero.

VI. *Creación* de Lucía. — SOMBRERITO de paja verde oscuro, guarnecido con ancha cinta de muaré del mismo tono.

19 a 25. TRAJES PARA LA ESTANCIA EN UN CASTILLO.

I. *Traje* de hechura de sastre de jerga muy fina. Chaqueta y falda guarnecidas con trencillas de seda negra. Cuello, bocamangas y botones de raso negro.

II. *Capa* de paño liso, adornada, por el borde, de un ancho bies de raso negro, lo mismo que el cuello vuelto.

III. *Traje* de tafetán liso; falda túnica y cuerpo abrochado en el delantero sencillamente adornado de un cuello y solapas de piqué blanco. Mangas largas.

IV. *Traje* de tela a cuadros de túnica muy larga guarnecida, lo mismo que el cuerpo, de galones estrechos formando ballesas. Un volante de tul rodea el escote y del mismo adorno son las vueltas de las mangas cortas; cinturón de raso.

V. *Traje* de paño de seda con larga túnica plegada adornada con botones. Cuello y blusa interior cruzada, de tul blanco. Cinturón drapeado, formando un lazo detrás.

VI. *Traje* de hechura de sastre, de sport, de tela inglesa. Falda a pliegues y chaqueta adecuada a la falda, de fantasía, adornada con un cuello y cinturón liso.

VII. *Traje* de hechura de sastre, de terciopelo de lana. Falda plegada y chaqueta adornada de un cuello, peto, bocamangas y cinturón muy ancho de tela de fantasía.

CRÓNICA DE LA MODA

Durante mucho tiempo se opinó que el corsé era una creación de las cortes italianas de la época del Renacimiento; pero en realidad es una pieza de vestir que se conoció ya en la antigüedad. Según la investigadora Mme. Sjebeison, el satírico Alciphron se burló ya de las damas galantes que durante la noche se hacían fajar con lienzos húmedos, de tal modo, que apenas podían respirar. Durante el día las elegantes llevaban fajas de hilo por la cintura y las caderas para conseguir una figura esbelta. Galeno registró entre las mujeres de Pérgamo desviaciones de la espina dorsal y hasta fractura de huesos, debidas a esta práctica.

«Todas quieren ser esbeltas—exclama Terencio en una de sus comedias—; ahora las mujeres no tienen busto ni caderas, porque se presentan fajadas de arriba abajo. Tres uvas y un vaso de agua constituyen su alimento, y cuando se presenta alguna con algo más de cuerpo, las demás exclaman en coro: ¡Mirad la gorda, parece un atleta! ¡Su cuerpo es cual el de un pequeño elefante; puede que todavía la veamos luchar en la arena!»

El uso del corsé llegó a generalizarse en Roma durante la época del imperio. Las damas romanas tendían a la corpulencia, y según una novela de Petronio, usaron preferentemente de los baños y del masaje para suprimir el exceso de grasa. Inventóse entonces una especie de corpiño de tejido fibroso suavísimo, en el que se practicaron agujeros por diferentes sitios, a fin de pasar cintas que se estiraban y ataban fuertemente. Estos corpiños solían cubrir buen trozo de las caderas y algunos modelos subieron hasta los hombros. Los confeccionaron las bañistas (*tractatrices*) de las termas Fortunatas. Tenían que ser renovados con frecuencia, pues no se distinguieron por su solidez; pero, mediante su uso, las damas lograron su objeto, que era aparecer esbeltas. Cuenta Suetonio que la esposa de un cónsul, que se distinguió por la superabundancia de sus formas, tuvo el heroísmo de llevar todo un traje interior de

esta clase, reforzado con mimbre. La coraza de mimbre se generalizó sobre todo en el imperio bizantino, donde su uso se conservó hasta la época de la conquista del imperio por los turcos.

CONSEJOS ÚTILES

El cinematógrafo, este espectáculo que va invadiéndolo todo, es, desgraciadamente, perjudicial a la vista, que cansa y destruye muchísimo más de lo que generalmente se cree. La luz de los arcos voltaicos que se usa en los cines tiene demasiados rayos ultravioletas que ofenden a la vista; por otra parte, por más que hagan y digan los fabricantes, no llegarán nunca a dar máquinas que supriman completamente la vibración y el centelleo.

Ha quedado demostrado por todas las leyes de la óptica: que el cine no impresiona la retina según el mecanismo de la visión normal; que el ojo y el objetivo son dos cosas muy diferentes; que los dos ven, pero de distinto modo. Esos objetivos modernos de los cines, que valen cientos y cientos de francos, tienen más alcance que nuestra vista, y si queremos que nuestro ojo haga el mismo trabajo que ellos, le cansamos. Los pintores lo saben, y por eso nunca copian los movimientos de las instantáneas. Un pintor joven quiso hacerlo: tomó docenas de fotografías en las carreras de caballos; tuvo todos los movimientos de las patas a galope, al trote y al paso y pintó una carga de caballería que resultó... un gran buñelo.

El movimiento de los caballos era real... pero nadie lo había visto así, porque la gente mira con los ojos y no con el objetivo de los fotógrafos, y la gente despreció el cuadro.

Además, para obtener las representaciones del cine se proyectan rápidamente innumerables fotografías, que tienen todos los movimientos de los personajes y no se ve el cambio de cuadros por la persistencia de las imágenes.

Consiste esto en que, un instante después de cerrar los ojos aun vemos la imagen, que no ha tenido tiempo de irse de nuestra retina. La experiencia es fácil. Si miráis un libro, por ejemplo, y abris y cerráis los ojos con gran rapidez, parece que veis el libro aun en los momentos en que cerráis los párpados, y en efecto, lo veis... pero al minuto tenéis la vista cansada.

Lo mismo pasa en el cine, sólo que allí la vista está fija y cambia el objeto; pero el trabajo de los órganos visuales es igual que cuando parpadeáis, y también cansa.

Por esto, y por el contraste entre la obscuridad de la sala y la intensidad del foco, se estropea la vista con el cine, y, según un médico célebre, son rarísimos los que de ordinario van al cine y no se acortan la vista de varios años, si es que no la pierden por completo. En estos últimos tiempos ha habido aumento grande de enfermos del aparato visual en las clínicas y hospitales, debidos al abuso del cine.

Este abuso es nefasto en la infancia, porque como los órganos no están formados aún, la menor cosa los desarregla o destruye. Sucede lo que con las heladas; la misma que no mata al árbol robusto destruye a una planta joven.

EL PAJARITO

—Vamos, tío; cuéntanos alguna historieta, decían a coro Mercedes, Clara y Delia, mientras lo hacían sentar en un sillón y ellas lo rodeaban.

—Bueno, bueno; y ¿de qué queréis que sea?

—De esas espeluznantes que hacen poner la piel de gallina, dijo Clara.

—No, no, se apresuró a decir Delia, la pequeña; porque yo luego sueño por las noches con ellas y tengo mucho miedo.

—¿Y tú, Mercedes, no das tu opinión?

—Mira, tío, a mí me gustan que traten de amor; conque, si quieres verme contenta, que sea amorosa.

—Bueno, pues allá va una que tiene todo lo que queréis vosotras que tenga.

—Espera un momento, tío, dijo Delia; voy a llamar a Rosarito; le gustará oírte.

Y sin aguardar más, echó a correr.

—¿Qué le pasa a Rosarito, niñas?

—Nada, repuso Mercedes; para mí anda tan triste desde que primo Renato no viene por aquí con la frecuencia de antes.

—Vaya, vaya: ¿esas tenemos? ¿Y qué hace mi señor sobrino para no venir como antes?

—Pregúntaselo a ella, dijo Clara; mira, ya está aquí.

En efecto, llegaba Delia casi arrastrando a Rosarito.

Era ésta la mayor de las cuatro hermanas; tenía diez y ocho años, alta, morena, de ojos grandes verdes y cercados por largas y abundantes pestañas. El cabello, ligeramente ondulado y de color castaño,

llevábalo recogido sobre la nuca en un moño. Su figura era la de esas muñequitas que al encontrarlas por la calle no podemos menos de admirarlas.

—Mira, tío, díjole Delia: ¿A que no dirás donde la he encontrado? En el jardín, al lado del rosal aquel que Renato le regaló y que la otra noche, aquella de la tormenta, ¿sabes?, tronchó el viento y ha quedado en la maceta completamente marchito... Pues mira si es tonta: estaba llorando con él en la mano.

—¡Ah, tío!, no creas a esta charlatana.

—Pues bien, siéntate aquí, pues quieren que les cuente algo.

—Siéntate en mi silla, dijo Delia; yo me sentaré en las rodillas de mi tío.

—Bueno, dice el tío, mientras fija su mirada en Rosarito, que absorta en sus pensamientos ni lo ve.

Érase una niña así como Rosarito... quiero decir, por la edad, ¿sabes? Bueno, pues: hacía mucho tiempo que en una jaula dorada, muy bonita, tenía un pajarito muy lindo que no recuerdo de dónde se lo trajeron ni de qué raza era.

La niña, muy cariñosa, lo cuidaba siempre; jamás le faltaba su terroncito de azúcar y otras golosinas que al pajarito le gustaban mucho...

Hete aquí que un día empezó la niña a notar que el pájaro no comía y le parecía que estaba triste. Consultóselo ella misma y de la consulta dedujo que el pajarito, encerrado desde chiquitín, ansiaba volar y estaba triste al verse prisionero...

Aumentóse los cuidados, pero nada consiguió; siempre triste, el pajarito quería salir de la jaula, que, aunque muy linda, servíale de cárcel, y su afán era volar... volar...

Una mañana levantóse la niña muy pálida y triste; fué en derechura a la jaula, y hablóle al pajarito de este modo: «¡Ah, ingrato, ingrato!, ¿quieres dejarme? ¿No te bastan para vivir mi cariño y mis cuidados? ¿Qué te falta?... ¿Quieres irte?... Pues bien: vete, pero jamás intentes volver, ¡jamás!, ¿oíste?... Tal vez cuando estés lejos recuerdes la jaula que hoy te parezca un encierro...» Y mientras abría la jaula, díjole: «Toma la libertad, y que no llegue a pesarte.»

El pajarito, sintiéndose libre, voló... voló sin sentir pena por alejarse de la niña que veía llorosa perderse en el espacio... Cuando ya no lo vio, dejó caer la cabeza entre sus manos, y lloró, lloró muy amargamente la ingratitud del pajarito...; mas como impulsada por un nuevo pensamiento, levantóse, cogió la jaula y la hizo pedazos, mientras secábase la última lágrima y tal vez el pajarillo volaba sin rumbo cierto...

Pasó el tiempo, y un día el pajarito volvió cansado ya de volar, añorando la jaula dorada y el mimo que un día ingrato desdeñó...

Al llegar al balcón vio a su antigua amita colocar una jaula...; pero no era la de él, no... ésta era más bonita, y en su interior había un pajarito muy lindo que alegre, lanzaba al viento sus trinos y de vez en cuando picaba un terroncito de azúcar... Quedóse en la barandilla contemplándolo envidioso, cuando su antigua amita sin conocerlo, echóle de allí mientras contemplaba la jaula del otro, satisfecha.

El pajarito se fué volando y piando tristemente al recordar que por su gusto perdió la dicha que ahora tanto anhelaba...

—Muy bien, muy bien, dijo Clara; eso se lo merecía porque fué ingrato.

—¿Sabes, tío, que yo le he visto un fondo muy bonito a ese cuentecito?, dijo Mercedes.

—¿Y tú, Rosarito, qué me dices? ¿No te ha gustado?

—Sí, tío, mucho, y con tu permiso voy a retirarme un momento.

Levantóse, siempre triste, y aunque en sus labios vagaba una sonrisa, el tío vio que era forzada y que sus ojos iban preñados de lágrimas que pugnaban por brotar de sus párpados.

Al verla desaparecer, con disimulo fué en su seguimiento y la vio internarse en el jardín y llorar... llorar sobre el tronco marchito de su rosál como si al regarlo con sus ardientes lágrimas pudiera devolverle la vida.

—Rosarín, dijo el tío quedamente, mientras sentábase a su lado y la estrechaba contra su pecho... Rosarín, ¿qué tienes? ¿por qué lloras?



6083

Pl. 1510

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simón Editores Barcelona

Reproduction Prohibida

XXIX 800

Gaston DROUET, Editeur

CRISTOL-TOCADOR

antiseptico para el tocado intimo de las SEÑORAS

Cura las afecciones uterinas

VIAL - PARIS, y todas las farmacias

Solución Sautauberge, el remedio más eficaz para curar enfermedades del pecho las toses recientes y antiguas las bronquitis crónicas.



La "CRÈME SIMON", Es un producto maravilloso para el cuidado del rostro y su belleza. — Polvo de arroz y jaboncillo a la "Crème Simon".



—¡Ah, tío, tío! ¿Por qué quieres que llore? Como la niña de tu cuencito, tenía un pajarito, y al comprender que se cansaba de mis cuidados le abrí la jaula y se marchó..., se marchó a volar, mientras ya tú ves cómo yo me he quedado. ¡Siempre esperando que vuelva a la jaula que en otro tiempo le parecía un paraíso!

—¡Pobre Rosarín! ¿Por qué no pruebas de romper la jaula y no esperarlo más?

—¡Ah, tío!, porque al romperla... ¡me rompería el alma!...

—Rosarín, Rosarín, gritaba el tío un día después que pasaron desde el del cuento muchos, muchos. Rosarín.

Al ver que no le contestaba bajó al jardín y allí la encontró trasplantando unos claveles y a todo cantar.

—Rosarito, por Dios, hija mía, cuánto me has hecho gritar; ando buscándote para darte una gran noticia...

—Tío, perdona; pero como estaba aquí, no te oí. ¿Qué noticia es ésa?

—Prepárate, ¿eh?, prepárate... El pajarito, contrito y arrepentido, quiere volver a la jaula de donde, falsamente ilusionado, un malhadado día, salió...

—Es tarde, tío, es tarde... Siguiendo tus consejos, acabé por decidirme y rompí la jaula. No tengo sitio ya para él: así es que vuélvase el pajarito por donde ha venido..., que aquí no hallará jamás asilo...

Y cogiendo la mata de claveles, se alejó cantando un vulgar cantar que decía:

Quando quise no quisiste,
y ahora que quieres no quiero...

Mientras el tío cogía del suelo un tronco marchito que en otro tiempo debió haber pertenecido a un hermoso rosal.

CARLOTA VIADA.

La huérfana de Dordrecht

NOVELA DE

M. FILIBERTO DE AUDEBAND

(Continuación)

En medio de este tumulto acertó a pasar por la plaza un joven de bastante buena traza y de hermosa presencia. Como no llevaba ninguna arma, no faltaron unos cuantos amigos del pueblo que, teniéndolo por sospechoso, le detuvieron para interpellarle con sobrada aspereza.

—¿Quién eres tú, le dijeron, que no gritas contra los traidores, y que tampoco pareces dispuesto a combatirlos?

—Ciudadanos, contestó el joven; yo soy Florencio Eck, pintor y discípulo del ilustre Van-Dyck.

—¡Ah, sí!... ¿Del que hizo el retrato de Carlos I de Inglaterra?

—Exactamente.

—¿Y eres también partidario de los reyes y de los tiranos?

—Yo soy simplemente un artista.

—Eso ya nos lo has dicho otra vez. Lo que queremos saber es cuál es tu bandera. ¿Eres republicano?

—Soy artista.

—¿Eres partidario de la casa de Orange?

—Artista, ciudadanos, artista.

—¿Quizás seas partidario de los dos perros, es decir, del rey de Francia.

—Repito por centésima vez que soy artista y nada más.

—Pues entonces vete cuanto antes de aquí. Tu figura afeminada nos dice suficientemente que tú no puedes hacer cosa de provecho entre hombres tan libres como nosotros.

Entre todos aquellos fogosos sobresalía uno de estatura atlética que iba vestido de pardo y cubierto con un sombrero negro con pluma encarnada. El color de su cabello era enteramente rojo, y tenía los

ojos inyectados en sangre, efecto de la ira de que estaba poseído en aquel momento.

Este hombre era un antiguo conocido nuestro, el rico platero Enrique Veroef, enemigo irreconciliable de los dos hermanos, como ya sabemos.

—Este sí que habla mejor y con más entusiasmo que ninguno de los demás, decía la multitud frenética, aplaudiendo cual se hace con un buen actor en los teatros.

Subido sobre la rueda de un coche desengachado, el platero echaba espumarajos por la boca, y con el rostro radiante de alegría feroz y brutal, decía al pueblo señalando al mismo tiempo a la torrecilla de la prisión de Estado.

—Amigos míos, el malvado confiesa su crimen en este momento. Sí, ese pillo de Cornelio Witt está ahora mismo en la tortura. El verdugo es el encargado de hacerle cantar; en tanto que yo estoy hablando, a él le están tostando los pulgares con la mecha de un mosquete. Pero esto no basta. ¿Es acaso suficiente este castigo para el amigo de Luis XIV? No; para escarmiento de otros es preciso que el traidor muera. ¿Qué os parece a vosotros?

—Sí, sí, ¡que muera!.. ¡Mueran todos los traidores!.. gritaba el populacho palmoteando al propio tiempo. ¡Viva Orange!.. ¡Viva el Estatúder!.. ¡Mueran el partido francés!..

—Sí, replicó Enrique Veroef; vosotros habéis comprendido, generosos ciudadanos de La Haya, que una gran traición exige un gran castigo. ¡No haya compasión para esos pretendidos holandeses, que nos arrojan en brazos de Francia: ¡esos hombres son unos verdaderos parricidas!.. ¡He ahí que hace más de dos meses que nos entregan indefensos al rey Luis!.. ¡Que no se ponga hoy el sol sin haber presenciado el castigo de los culpables!..

—¡Bien dicho!.. ¡Mueran los traidores!.. repetía el pueblo furioso.

—¡Que mueran en seguida!.. ¡Que no haya misericordia para ellos!.. gritó de nuevo el platero en el exceso de su furor. Lo que es yo no estaré contento hasta que haya arrancado a esos perros el corazón del pecho. ¡Que mueran!.. ¡verdugo, gritaba como un energúmeno, extendiendo el brazo derecho en dirección del torreón; ¡verdugo!.. en cuanto salga de la tortura, entrégnalos al *baillio* de Putten y también a Juan Witt, ese patriota hipócrita!.. ¡Yo te prometo que pronto daremos cuenta de ellos!.. ¡Mueran los Witt!.. ¡Que no haya perdón para esos bribones!.. ¡Mueran!.. ¡Mueran el partido francés!.. ¡Viva Orange!.. gritaba a un mismo tiempo la turba.

—¡A la cárcel!.. ¡a la cárcel, amigos míos!.. dijo el platero blandiendo al mismo tiempo un cuchillo disforme... Los momentos son preciosos. ¡Basta de palabras!.. ¡A los hechos!.. ¡Animo y no perdamos un momento más!..

—¡A la cárcel!.. ¡A la cárcel!.. repetió el pueblo en coro, como si todo esto hubiese sido cosa convenida de antemano.

En seguida el capitán de la guardia cívica bajó de su improvisada tribuna y se dirigió hacia la cárcel, situada, como recordará el lector, en uno de los ángulos de la plaza. En esta nueva evolución, el platero iba seguido de aquella turba frenética cuyo arrebatado rayaba ya en demencia. Hombres del pueblo, marineros insubordinados, mujeres andrajosas, chiquillos descalzos de pie y pierna, y paisanos estúpidos a fuerza de estupor; todas estas gentes, mezcladas y atropellándose unas a otras, corrían detrás del tribuno, sin que la mayor parte de ellas supiesen lo que hacían; pero en sus continuos aullidos podía comparárselos a unos animales feroces dispuestos a cebarse en la carne de sus víctimas.

Sin embargo; al llegar cerca de la cárcel de la Buytenoff hallaron la tropa formada en batalla y dispuesta a defender su puesto y a no dejarse atropellar.

—¡Señor Veroef!, dijo entonces el oficial de guardia, blandiendo al mismo tiempo su sable, ¡si dais un paso más sois muerto!

—El pueblo se ríe de todos estos obstáculos, replicó el platero.

—El pueblo debe respetar la ley, contestó el oficial; ni éste ni los particulares tienen razón jamás para forzar las puertas de una cárcel. Por última vez os advierto que vosotros no lo lograríais, aun cuando

lo intentaseis, hasta haber pasado por encima de los cadáveres de mis soldados y del mío.

—Pero, señor oficial, dijo entonces Veroef con un poco menos de arrogancia: Cornelio Witt ha vendido Holanda, y los buenos ciudadanos no pueden permitir que se perdone a tan gran criminal. ¡Mueran el *baillio* de Putten!

—¡Mueran!.. repitió el populacho.

—Si no os dispersáis ahora mismo, hago fuego, contestó el oficial. En cuanto a Cornelio Witt, se halla ahora mismo en presencia de sus jueces. Nadie tiene derecho para exigir más en este momento. ¡Retiraos, o vais a oír silbar el plomo de lo lindo!..

En vista de una intimación tan enérgica, el platero vió que era inútil obstinarse en querer pasar adelante, por lo cual se contentó con hacer una seña a la multitud que le seguía, reclamando que le escuchasen con atención:

—Queridos y honrados ciudadanos de La Haya, les dijo, mostremos hasta el fin que somos los más fuertes, dando, como acaban de aconsejarnos ahora mismo, un ejemplo patente del respeto que tenemos a la ley. Retirémonos de delante de las puertas de la cárcel.

—Sí, exclamaron a una voz todos aquellos energúmenos. Veroef tiene siempre razón: ¡retirémonos!

—Pero no vayáis a figuraros por eso, prosiguió el tribuno, dirigiéndose a las masas; no vayáis a figuraros, honrados ciudadanos de La Haya, que este acto de sumisión indique debilidad por nuestra parte. Lo que ahora hacemos no tiene otro objeto que el de dejar tiempo a los jueces para que examinen detenidamente y se hagan cargo por sus propios ojos de todas las maldades cometidas por el criminal. ¡Con eso no podrán menos de desplegar toda la severidad que es justo desplieguen!.. ¡Cornelio de Witt ganará poco con nuestra retirada!..

—¡El preso ganará poco con nuestra retirada!.., repitió el populacho haciéndose el eco del platero.

—Entretanto, continuó éste, vamos a dar una serenata al «baillío» debajo del torreón en donde nos le están asando a fuego lento.

—¡Esto es muy justo!

—¡Es muy justo!, repitió la turba.

—¡Pues bien!.. que al menos oiga desde el sitio en donde está llevando su merecido, que hay aquí tres o cuatro mil ciudadanos que tienen que ajustar una cuenta con él, después que el verdugo le haya ajustado la suya por su parte.

A estas palabras aquellas masas furiosas a quienes la actitud de la tropa había intimidado por un momento, desfilaron a lo largo de aquel sombrío edificio, y fueron a situarse debajo del torreón del que ya hemos hablado, dando de cuando en cuando gritos furiosos de ¡muera el traidor!..

(Continuará)

RECETAS CULINARIAS

Calamares en su tinta

Se limpian los calamares perfectamente, teniendo cuidado de apartar la bolsa de la tinta en una jicara, y se parten en pedazos pequeños los cuerpos y las patas. Se fríen en aceite unos pedacitos de jamón muy pequeños, se sacan y en la grasa se frie bastante cebolla, sumamente picada; en cuanto toma color se retira con el jamón y se frie en la misma grasa un cuarto de kilo de tomates. Cuando el tomate está frito, se pasa por el colador a otra sartén y allí se echan los calamares, el jamón, la cebolla y una cucharada colmada de harina. Se deja rehogar todo junto unos diez minutos y se le agrega un polvo de pimienta y un par de cacillos de agua. Se deslíen las bolsas de la tinta, en un poco de agua caliente y se pasa sobre los calamares por un colador; se arrima la cacerola al fuego y se deja cocer diez minutos; se prueba para sazónarlos (pues unas veces son más salados que otras los calamares) y se hacen cocer otros diez minutos, pasados los cuales pueden servirse.

Cangrejos a las hierbas finas

Se pondrán en una cacerola, con corteza de zanahorias, unos pedazos de cebolla, pimienta, perejil en rama, clavos, un pedazo de manteca derretida y un poco de vino blanco bueno. Se los hace cocer a fuego lento y se retiran antes de que estén enteramente cocidos, dejándolos acabar de apurar fuera del fuego. Se escurren bien y se colocan en forma de pirámides sobre una fuente. Se adornan con perejil alrededor y se conserva la salsa por si hay necesidad de volverlos a calentar.

Usando, usando la **PECA-CURA**, se obtiene un cutis suave, blanco, diáfano, fresco, sedoso, mórvido, sin arrugas, sin pecas, sin granos.

La PECA-CURA

es a base de glicerina y jugo de cohombro fresco. La **PECA-CURA** está indicada, en verano, contra los rigores del sol y en invierno para curar y evitar grietas, sabañones, cortes, etc.

¡SIEMPRE 20 AÑOS! usando la **PECA-CURA**

VENTA: Perfumerías, Droguerías y Farmacias — INVENTORES: Cortés Hermanos.—Barcelona

CANTARES POPULARES Y LITERARIOS

RECOPILADOS POR D. MELCHOR DE PALAU

Un tomo de 374 págs., 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN

NUEVA REIMPRESION

FABULAS DE ESOP

traducidas directamente del griego y de las versiones latinas de FEDRO, AVIANO, AU-LO CELIO, etc., precedidas de un ensayo histórico-crítico sobre la fábula, y de noticias biográficas sobre los citados autores por EDUARDO DE MIER. — Lujosa edición en un tomo, profusamente ilustrado con grabados intercalados, láminas aparte y encuadernado en tela. — Su precio: 18 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



ANEMIA
DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS
Todos los Medicos proclaman que
el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)
a la Hemoglobina
CURAN SIEMPRE

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE. El mas activo y economico, el unico inalterable.—Exigir el Verdadero. 14, R. Beaux-Arts. Paris.

LUZ Y SOMBRAS

Novela, por lord BULWER-LYTTON

Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda a todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración. — Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

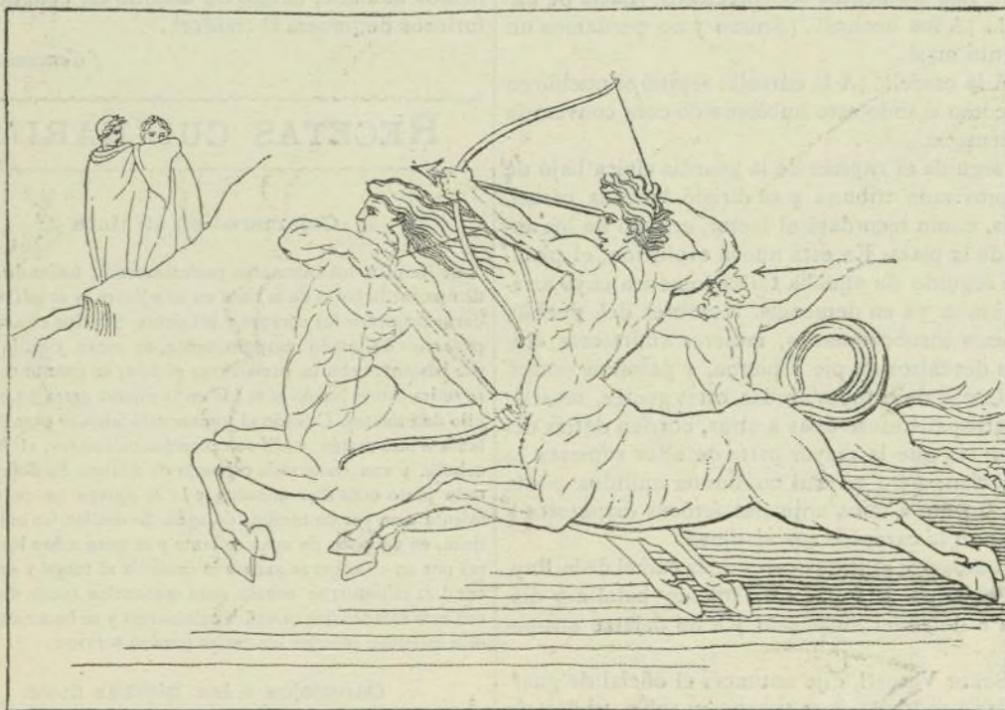
Lavando la ropa blanca con la primitiva Lejía líquida marca

CONEJO

embotellada se consigue limpieza blancura y desinfección

REHUSAR LAS BOTTAS DESTAPADAS

LA DIVINA COMEDIA por DANTE ALIGHIERI



Al vernos descender, se pararon todos, y tres se adelantaron de la fila, con los arcos y flechas que habian de antemano prevenido.—Canto XII del Infierno

Traducida y anotada por el reputado académico D. CAYETANO ROSELL, y enriquecida con un prólogo biográfico-crítico escrito por D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Esta notable edición va ilustrada con la reproducción de 110 composiciones dibujadas por el notable artista inglés JUAN FLAXMAN.

LA DIVINA COMEDIA, por Dante Alighieri, se publica en cuadernos semanales de cuatro reales uno, los cuales constan de 8 pliegos de 8 páginas de texto, que contienen asimismo la reproducción de las celebradas composiciones de J. Flaxman en número de 110.

La edición se ha impreso sobre papel couché y consta de 10 cuadernos de 64 páginas de texto con las ilustraciones de J. Flaxman.

TERMINADA LA IMPRESIÓN DE ESTA OBRA SE VENDE ENCUADERNADA A 12 PESETAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLI-VOLÉ, DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Ayuntamiento de Madrid

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN